

¿Me encontraré con Harry Potter en un café de Edimburgo?

CONSTANZA MEXIS

Mientras caminaba por los jardines y las calles de Edimburgo, tuve un interés muy particular y pregunté en la oficina de informaciones culturales (en la misma estación de trenes, plataforma 9 1/2) si me podían dar la dirección exacta del café donde la escritora J. K. Rowling había escrito su primer libro *Harry Potter y la piedra filosofal*. El joven que me atendió se encogió de hombros y me dijo: *so sorry*. No tenía esa información, pero la iba a averiguar, ya que le parecía "un muy buen gancho" incluirla en los próximos tours culturales de la ciudad. Bueno, seguimos caminando por esas maravillosas callejuelas, y antes de salir del Museo del Juguete (extraordinario) insistí en mi búsqueda y la guía del museo me indicó dónde encontrar el famoso café. Llegamos al lugar, pero ya de lejos me di cuenta de que el café había volado y en su lugar estaba instalado un restaurante chino, con *smoking* y olor a soya. El profesor *Scottish*, que nos acompañaba, nos contó que la autora se instalaba allí a escribir horas de horas (diez intentos le tomó terminar sólo el primer capítulo). Entonces, ella estaba desempleada, la cafetería era calientita y le resultaba perfecto residir allí. Sólo la acompañaba su hija Jessica, en coche, y a la vuelta del "trabajo", en su helado departamento, las esperaba su conejo repalón (que no era blanco como el de Alicia en el País de las Maravillas, de Lewis Carroll, sino negro, negro y muy "malas pulgas". Además, nos contó que una de las estrategias de marketing al sacar el primer libro, fue colocar sólo las iniciales J. K. Rowling y no el

nombre completo de la autora, Joanne Kathleen Rowling, ya que podría tener más lectores si el libro parecía escrito por un hombre, un tal, por ejemplo, J. K. que en el imaginario fuese traducido mentalmente como John Kerry Rowling (muchistas los editores del Reino Unido, pero no querían que nada fallase en el *opening* de este libro).

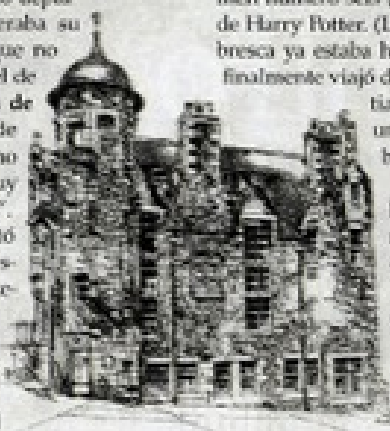
En esos momentos, el entusiasmo de mi hija menor (*Potter's fan*) por leer el último libro de la escritora iba creciendo y la llevó a gastar sus últimas libras esterlinas para comprar, "chín chín" el libro *Harry Potter and the Order of the Phoenix*. Comenzó a leerlo en inglés, pero en la primera página de lectura, la vi ya no tan entusiasmada. Nuestro profesor-lazarillo fue asertivo y le hizo una prueba (técnica que no falla), preguntándole cuántas palabras no había entendido en la primera página. Si eran cinco o más, la lectura no iba a resultarle placentera, sería "a tirones". Su nivel de inglés no estaba tan mal: no comprendió dos palabras, pero el resultado igual fue negativo. La lectura en realidad fluye sólo cuando uno no entiende una palabra por página. Con el dolor de su alma, cerró el libro y permaneció largo tiempo con él en su pecho, abrazándolo. La idea de leer en inglés quedó pospuesta para el volumen número seis (¿2005?) de la serie de Harry Potter. (La gran inversión librea ya estaba hecha y el volumen finalmente viajó desde Escocia a Santiago y lo atesora en un anaquele de su biblioteca.)

Pero volvamos a Edimburgo. Pasamos a almorzar y el menú (sin plastificar, ¡qué agradecido!) tenía entre otros platos... guatitas! Se me advirtió que "no podía co-

merlas ya que la autora Rowling las detesta, que es el único plato que por ningún motivo come"... Bueno, yo ídem, no las trago. Por suerte, comimos un delicioso arenque (*herring*) ahumado y después nos invitaron a jugar *bowling*, haciendo un homenaje a la consonancia del apellido de la escritora: Rowling.

Un poco de paciencia y por fin ya está en Chile la edición de *Harry Potter y la Orden del Fénix*, Sello Salamandra, Editorial Océano. Harry crece y los cambios que experimenta conmueven. Hay misterio y suspense, aventuras, romance, humor y fantasía. Harry corre riesgos, se atreve, concita un vivo interés cuando comete errores o "mete la pata" y ¿qué hacen los lectores y lectoras que han sido cautivados por este universo de fantasía, imaginación y audacia? Quiéren simplemente seguir leyendo, sienten necesidad de saber qué pasa en la próxima página. Esto muestra que para las 893 páginas hay un lector embelesado que responde, que está presente, que anhela saber qué pasa en el mundo de su amigo Harry...

La lectura de "series" son muy populares entre los niños y jóvenes ya que los contenidos de las títulos son diferentes, tienen una trama distinta, la historia continúa, lo cual ejerce verdadera fascinación sobre los lectores, "engancharse fuerte", crear un compromiso con el héroe favorito. Autores como Lewis (*Las crónicas de Narnia*), Tolkien (*El Señor de los anillos*) y Marcela Paz (*Papelucho*), atraen por lo mismo. Rowling sabe que tiene millones de lectores esperando y por lo tanto renace como el Ave Fénix con su plumaje literario majestuoso asegurándose de que Harry se prolongue, se enamore, salve a sus amigos, como también sus amigos son capaces de calmarlo cuando "explota". ¿Qué nos queda después de *Harry Potter y la Orden del Fénix*?, sólo esperar con los brazos abiertos el próximo libro de la serie.



¿Me encontraré con Harry Potter en un café de Edimburgo? [artículo] Constanza Mekis.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mekis, Constanza

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Me encontraré con Harry Potter en un café de Edimburgo? [artículo] Constanza Mekis.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile